

Didáctica de la medicina a través del cómic

Leticia Arcos Álvarez*

M.^a BLANCA MAYOR SERRANO (2016): *El cómic como recurso didáctico en los estudios de Medicina*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 106 pp. ISBN: 978-84-945061-1-6. Consulta previo registro gratuito: <https://www.esteve.org/libros/cuaderno-comic/>.



Pese a que todavía es un recurso cuyo potencial no se ha explotado al máximo en nuestro país, el cómic ha registrado unos cuantos años ya de trayectoria como herramienta didáctica en las aulas de Medicina en el extranjero, y como protagonista de congresos especializados en ciencia gráfica. No en vano, hace algún tiempo que publicaciones internacionales de reconocido prestigio fomentan su uso en la docencia de competencias relacionadas con la comunicación, como el lenguaje no verbal, el desarrollo de la empatía y la gestión de la relación médico-paciente.

Por ello, siguiendo el ejemplo efectivamente demostrado del beneficio práctico de emplear historietas y novelas gráficas como material de enseñanza en el ámbito médico a todos los niveles, Blanca Mayor Serrano, de la mano de la Fundación Esteve, nos ofrece esta reciente publicación dirigida a docentes noveles y veteranos en la transmisión de habilidades de comunicación, así como a estudiantes y residentes con interés en ampliar sus fuentes de aprendizaje.

Tal y como revela la propia autora entre las páginas de la obra, la motivación de este libro nace, en buena parte, de la carencia de actividades docentes orientadas a que el alumno adquiera competencias comunicativas prácticas, así como de la falta de materiales diseñados específicamente para involucrar a los estudiantes, de manera activa, en su propio desarrollo formativo. Con la ayuda de este manual, el lector descubrirá que el cómic puede emplearse como instrumento de aprendizaje en áreas como el manejo de las emociones, la comunicación con pacientes y personas de su entorno y la gestión de situaciones difíciles. Es decir: podrá adentrarse en la realidad de la enfermedad desde la óptica de quien la padece, gracias a la capacidad de ilustrar nociones complejas como la angustia, el sufrimiento o la preocupación.

Organizado en tres capítulos, el primero de ellos se destina a introducir el tema y contextualizarlo, a fin de que el lector comprenda el porqué de esta obra. Se parte de la premisa de que médicos y pacientes no siempre logran entenderse: por un lado, los profesionales sanitarios, a menudo, encuentran dificultades para despojar su discurso de tecnicismos y adaptarlo al lenguaje y registro coloquiales; y, por el otro lado, es frecuente que los pacientes se sientan intimidados por ciertas prácticas poco empáticas de algunos facultativos, o abrumados por la escasez de tiempo que se les dedica en la consulta, debido a cuestiones burocráticas y a la saturación de los centros de urgencias y atención primaria. Todo ello, ligado a las circunstancias de la propia enfermedad, dificulta el entendimiento entre las partes, pues la comunicación no se desarrolla de manera efectiva. Es en este punto cuando se le requiere al especialista que haga alarde de sus destrezas profesionales para lidiar con la situación y conseguir que el trato y el diálogo con el paciente y sus familiares o cuidadores cumplan con las expectativas del servicio, para lo que deben haber recibido la correspondiente formación práctica, finalidad a la que el presente manual aspira a contribuir.

El segundo capítulo se reserva para dar a conocer al lector el lenguaje propio del cómic, con el objetivo de que se familiarice con los diferentes formatos de publicación y su lenguaje: la novela gráfica, enfocada en la enfermedad, y la historieta, orientada al fomento de la salud y a la conciencia médica entre la ciudadanía. Aparte de esto, esta segunda sección también

* Traductora e intérprete médico-sanitaria, Madrid (España). Dirección para correspondencia: leticia.arcos.alvarez@gmail.com.

refleja las razones del éxito de este recurso como medio educativo.

Por último, el tercer capítulo está planteado para que los alumnos de Medicina y ciencias afines complementen su proceso formativo en temas como la gestión de crisis emocionales, la relación médico-paciente, la comunicación de malas noticias o el trato con los familiares y cuidadores de los pacientes, áreas que la autora identifica como desatendidas en el marco de los planes de estudio de Medicina de los títulos universitarios oficiales que, en España, habilitan para el ejercicio de la profesión. Para semejante propósito, Mayor Serrano nos ofrece en este libro un enfoque didáctico por tareas, que conlleva un aprendizaje activo por parte del estudiante y favorece su propia autonomía. De hecho, la eficacia de dicho enfoque se extrapola de su éxito en la enseñanza de lenguas extranjeras, en la práctica de técnicas de traducción e interpretación especializadas y en el diseño de folletos de salud y otros materiales divulgativos destinados al público lego.

Finalmente, la obra incluye dos apéndices: uno para presentar una relación de novelas publicadas en español con la enfermedad como núcleo temático, clasificadas por afecciones; y otro como recopilación de las especificaciones, fichas e ilustraciones que constituyen la base teórica de cada una de las tres unidades didácticas propuestas.

En definitiva, lejos de hallarnos ante lo que muchos podrían prejuzgar como instrumento infantil, poco serio o simplista, el hecho es que el cómic es un recurso práctico y efectivo para la enseñanza de habilidades comunicativas en las aulas de Medicina, pues se ha constatado que ayuda a que los estudiantes progresen en destrezas como el razonamiento clínico, la empatía o la conciencia de los sesgos médicos. Por consiguiente, no es de extrañar que un profesional instruido en Medicina y, a su vez, especialista en Comunicación como Fernando A. Navarro haya sentenciado recientemente en su bitácora *Laboratorio del lenguaje* lo siguiente: «Como naciente disciplina, en cualquier caso, la medicina gráfica está actualmente en plena efervescencia. No es fácil adivinar cómo y hacia dónde evolucionará, o en qué acabará dentro de un decenio o dos. Lo que sí tengo claro es que estamos ante una modalidad apasionante de la comunicación médica, y que ha venido para quedarse».

Referencias bibliográficas

Navarro, Fernando A. (2019): «Medicina gráfica (y II): ¿en qué consiste?», *Laboratorio del Lenguaje*, (Internet): <<https://medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/2019/02/28/medicina-grafica-y-ii-en-que-consiste/>> [consulta: 28.II.2019].



Azucenas o lo que las flores no saben, instalación pictórica (2017)